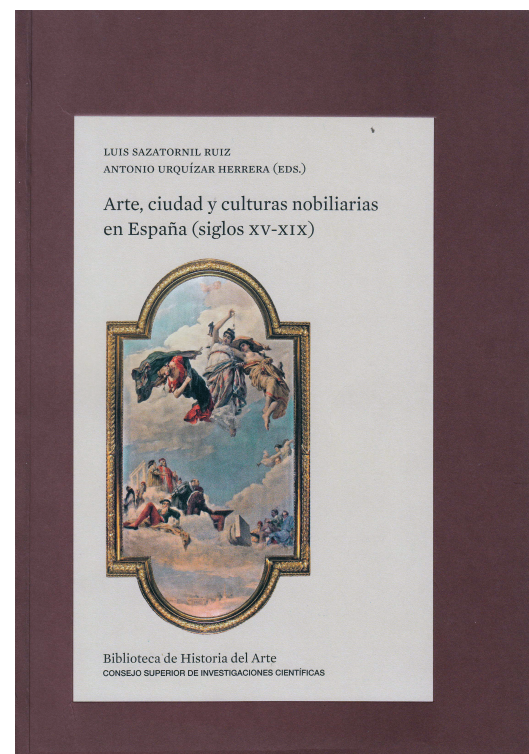


y *Construcción Cultural de Andalucía: Arte y Turismo (1839-1939)* (HAR2016-79758-P), de la Universidad de Sevilla. Coordinado por Luis Sazatornil Ruiz, Catedrático de la Universidad de Cantabria, y Antonio Urquizar Herrera, Catedrático de la UNED, la obra reúne treinta y tres trabajos que comparten entre sí una nueva visión de la historia de las élites urbanas, así como acercamientos a la ciudad desde la historia social y cultural. Ha sido publicado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas dentro de la serie “Biblioteca de Historia del Arte” y se organiza en tres partes que abarcan desde el siglo XV hasta los inicios del XX.

- Sazatornil Ruiz, Luis y Antonio Urquizar Herrera, eds. *Arte, ciudad y culturas nobiliarias en España (siglos XV al XIX)*. Madrid: Editorial CSIC, 2019. 481 páginas y 150 ilustraciones.

Hay libros colectivos que son como cadáveres exquisitos, hechos de trozos cada uno de su padre o su madre que difícilmente pueden interesar conjuntamente a un solo lector. Este, en cambio, es un volumen coherente; probablemente porque la mayoría de los autores o bien son miembros del grupo de investigación consolidado de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED) *Arte y Pensamiento en la Edad Moderna y Contemporánea*, o bien de algunos de los equipos de investigación de los proyectos I+D *Culturas urbanas en la España moderna: policía, gobernanza e imaginarios (Siglos XVI-XIX)* (HAR2015-64014-C3-1-R), adscrito a la Universidad de Cantabria, o *Identidad*



La primera parte, titulada “Ciudad y culturas nobiliarias en la Monarquía Hispánica” es tal vez la más heterogénea, no solo por la multitud de enfoques —que incluye hasta la iconografía urbana— sino también por la horquilla cronológica, que comprende los siglos XV al XVII; si bien históricamente la Monarquía Hispánica alcanza también al siglo XVIII. Aunque tal vez sea este uno de los mayores aciertos, al no tomar en cuenta una organización conforme a los diferentes

periodos “epocales” —la edad moderna *vs* la contemporánea—. En esta parte, sus autores han trabajado, desde una perspectiva diacrónica, fijando los modelos y discursos urbanos, su producción, evolución y su percepción colectiva desde los inicios del Antiguo Régimen. Sus textos se ocupan, en primer lugar, de la formación de bibliotecas nobiliarias (Villaseñor Sebastián, Vázquez Manassero) y el desarrollo de un gusto anticuario progresivamente reflejado en sus colecciones y en la arquitectura de sus palacios (Mauro); el segundo de los grandes ejes es el ocio nobiliario y la vertiente lúdica de algunos objetos artísticos (Gómez López), o cómo ello condicionó el desarrollo de las huertas, jardines y villas suburbanas (Agüero Carnerero); el tercero, y el que mejor se ajusta a la ambición manifestada en su título, es el estudio de los espacios —urbanos, palatinos, cortesanos, etc.— como resultado de complejas relaciones sociales, significados por la sociabilidad diplomática (Carrió Invernizzi), los resortes de la fiesta pública (Cámara Muñoz) y, en última instancia, las “representaciones” como instrumento al servicio de los intereses nobiliarios, no solo en España sino también en Hispanoamérica.

Aunque este estamento no era homogéneo, su patronazgo y actividades urbanas fueron coherentes a lo largo del Antiguo Régimen, e incluso en la temprana edad contemporánea, definiendo un horizonte de expectativas que se concreta en las sepulturas o iglesias de patronazgo (Polo Sánchez), los palacios o espacios urbanos (Kawamura, Madrid Álvarez), y, desde luego, en su retratística (Pérez Vejo). Es por ello que lo tocante a las culturas urbanas y la evolución del mecenazgo cultural de la aristocracia se pueden señalar “permanencias” en la España del siglo XIX, las cuales se analizan en los trabajos que forman la tercera parte.

Bajo el título de “Nobles de vuelta: buen tono y modernidad en la España del siglo XIX”, los estudios redundan en los enfoques y los discursos urbanos, y, de manera muy particular, en la instrumentalización de las colecciones de la vieja aristocracia —de

puertas afuera o adentro—, como los Osuna o los Alba, reorganizadas a lo largo del siglo XIX (Urquizar Herrera). Algunos autores se ocupan de valorizar la promoción artística de los indianos ennoblecidos, como los marqueses de Comillas o Manzanedo, y la construcción de sus residencias o espacios urbanos —al igual que sus fincas de recreo— en Madrid, Barcelona o Málaga (Sazatornil Ruiz, Ramos Frendo, González de Audikana). Otros, de estudiar esos discursos urbanos y la coincidencia de las estrategias entre la vieja nobleza titulada y la alta burguesía “ennoblecida”, tales como la reforma de antiguos palacios (Sazatornil Ruiz, Rodríguez Díaz), o bien la voluntad de conservar el patrimonio y memoria del linaje (Chaves Martín). Por otro lado, el adorno, decoración y acumulación de obras artísticas en estos espacios iban parejos al interés arqueológico y la nueva gestión de las colecciones de la aristocracia decimonónica (Rincón García, Baillet). Algunos también tratan las modernas formas de socialización de la nobleza madrileña de finales del siglo XIX, más allá de los cafés, teatrillos, salones de variedades, etc. Unas prácticas que tuvieron su correspondiente impacto en la planificación urbana, tal es el caso de la práctica del patinaje (Rodríguez Galindo) o del golf (Rebanal Martínez), pero también las carreras de caballos y la consiguiente construcción de hipódromos (Ortega Kuntscher).

En último lugar —aunque no por orden—, la segunda parte, titulada “La nobleza en los discursos urbanos de las Luces”, es la más caprichosa en cuanto a su contexto o alcance cronológico, pero es la más unitaria en sus enfoques. En su mayoría, se trata de estudios desde los postulados de la nueva historia urbana o el urbanismo, los cuales se ocupan ya de la Barcelona del siglo XVIII (Muñoz Corbalán), o las casas de la nobleza madrileña (Molina Martín), ya de núcleos medios, como Ronda (Ramírez González), o pequeños, como la villa ducal de Pastrana (Alegre Carvajal) o la de Fernán Núñez (Vigara Zafra).

Tengo que reconocer mi preferencia absoluta por algunos autores, entre los cuales incluyo al tristemente desaparecido Fernando Villaseñor, estimado colega y gran historiador del arte. No obstante, en su conjunto, y pese a algunas características inherentes a las obras colectivas —como las desigualdades entre los estilos o los enfoques—, se trata de un libro con valiosas aportaciones a la relación entre ciudad, consumo artístico y nobleza durante las edades moderna y contemporánea.

Iván Rega Castro
Universidad de León